

La Ley Electoral y la disciplina de Partido

El Partido Republicano ha sido siempre un Partido con derrotado fijo y disciplinado. Pero no porque desconozcamos esa educación política en estos momentos sino más bien para afianzarla, queremos recordar y encarecer la disciplina en las elecciones que el siete de diciembre próximo se verificarán, porque ahora el sufragio universal directo exige, indudablemente mayor disciplina. El Partido Republicano trata de exaltar a la presidencia al Licenciado don Máximo Fernández, persona que encarna los ideales republicanos. Esa es la campaña del momento. El tiempo para aquilatar personas ha sido suficiente, y repetimos, que lo primero ahora es elegir al Licdo. Fernández. La elección de nuestro candidato se hará en la misma papeleta en que se eligen los diputados. Y para el gran triunfo, los republicanos no deben olvidar por un momento, que tanto deben salir electos los diputados republicanos como el Lic. don Máximo Fernández. Si la disciplina no fuere completa, entiéndase bien que las papeletas disidentes, en caso de practicar el voto proporcional, lo que ocurrirá en Cartago, San José, Heredia y Alajuela, formarían como si dijéramos un nuevo partido, lo cual restaría fuerzas necesarias a nuestra elección. La disciplina, pues, es necesaria, más que antes, porque en otras épocas, republicanos que no estuviesen de acuerdo con una lista de electores, podían poner otra de electores a su gusto, pero republicanos, que muy bien podían ser electos porque el número de votos para que resultara la elección era muchísimo menor que el que hoy se necesita para obtener cociente bastante para elegir un diputado.

La disciplina en el partido significa orden, significa, no abdicación de la personalidad, sino subordinación para conseguir un fin premeditado y acogido con sobra de tiempo por el votante; significa concurso de voluntades que sacrifican momentáneamente egoísmos, pasiones y ambiciones en pro de una causa más alta. Y si no, piénsese por un momento lo que sería la indisciplina, el desorden: cada republicano haciendo una papeleta de votación. . . Eso daría por resultado tantas candidaturas a los cargos políticos o concejiles como ciudadanos votan. En un reloj, todas las piezas funcionan según para lo que fueron hechas, cada una, pero el conjunto de maquineta tan admirable obedece a un fin, el de medir el tiempo. Lo mismo es el organismo humano. El orden, el concurso de voluntades puestos al servicio de una causa dan excelentes resultados; de otro modo, la voluntad aislada, el desorden, en aquellas cosas que piden o reclaman el esfuerzo de una labor conjunta, darían al traste con los mejores propósitos o empresas.

Así, pues, republicanos, a votar el próximo siete de diciembre, con la disciplina de costumbre, que hoy, dado el número de votos con que cuenta el gran Partido Republicano, disciplina es sinónimo de triunfo.

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernandez

¡HORA SUPREMA!

Pocos días faltan para que tenga verificativo uno de los actos más trascendentales de la vida política de esta nuestra querida Patria, quizá, el único hasta ahora, sin precedente, que quedará grabado en la Historia Centro Americana, podemos decir, con caracteres de oro resplandeciente para que las futuras generaciones lo admiren con justicia: la elección de la persona que ha de regir los destinos de la Patria en el próximo período presidencial. Ese día, el gran reloj del porvenir, marcará la hora ¡la hora suprema! y ella con el tañido de su campana nos indicará si Costa Rica va a emprender la marcha del progreso o va a seguir un camino de retroceso. Oh, esto último quiera Dios que no suceda! Va el pueblo a ejercer un derecho muy sagrado y por consiguiente debe hacerlo con toda cordura, con el mayor juicio posible, pues al hacer uso de este derecho, está en el ineludible deber de hacerlo consultando antes su conciencia, para que después ésta no le haga el fatídico cargo de ingrato e infame.

Para evitar esto y quedar satisfechos y orgullosos debemos, antes de presentarnos a las urnas electorales, meditar muchísimo en la trascendencia e importancia que nuestro voto tiene en el porvenir del país; debemos fijarnos, principalmente, en las condiciones tanto intelectuales como morales de los candidatos que figuran en el debate electoral, y poner también nuestra atención en las personas que posiblemente colaborarán en el Gobierno, porque el Presidente, por inteli-

gente que sea y por bien intencionado que esté, si no se rodea de gente que le ayude con sus luces y conocimientos en las tareas gubernamentales, no podrá dar a su administración el empuje y desarrollo que necesita para ir, sino a la par, enseguida de las naciones más civilizadas.

El Partido Republicano que con justicia tiene conquistado un importante lugar en la Historia nacional, ha proclamado como candidato al Licdo. don Máximo Fernández y al hacer tal designación, es porque antes ha aquilatarado sus méritos, sus virtudes cívicas y morales, ha hecho una completa disección de su vida política, y después de todo, ha llegado al firme convencimiento de que es muy digno de ser él su mejor abanderado, su candidato para la Presidencia de la República.

Está demás en el actual momento repetir todos los méritos que tiene el señor Fernández, que lo abonan, para ser el candidato del Partido Republicano y para llegar, por el voto de sus conciudadanos, a la curul presidencial.

El Partido Republicano está absolutamente seguro de que su candidato hará un Gobierno del pueblo y para el pueblo, un Gobierno modelo, porque además de estar poseído de un acendrado patriotismo, dispone de todos los elementos necesarios y cuenta con personas de todas las esferas sociales para la consecución de su ideal: el bien para Costa Rica.

Y por esto, decimos a todos los costarricenses que ha llegado: ¡La Hora Suprema!

R. R. G.

En época de elecciones

Hay que aprovechar la actualidad para decir que 48530 votos no serían bastantes para ensalzar la acreditada sastrería Gonzalo Artaño, la que cuenta con operarios aptos que ejecutan todo estilo en los trajes. Hay que mandar hacer un vestido para convencernos.

PARA EL PUEBLO

Por Roberto Lamennais

Vosotros que cargáis con todo el peso, hombres del trabajo y del dolor, pobres desheredados de esta tierra tan fecunda y tan hermosa, ¿por qué cuando todo en la naturaleza se despierta y sonríe por la mañana; cuando los pajaritos, sacudiendo sus alas humedecidas por el rocío, gorjean sobre las ramas el himno de la alegría, y los insectos murmuran en la yerba, ¿por qué esa tristeza en vuestra mirada, ese silencio en vuestros labios? ¿Por qué la dulce luz que se derrama por el Oriente, al abrirse como una flor celestial, no disipa jamás las tinieblas de vuestra frente?

La abeja tiene su colmena para refugiarse, y vosotros no tenéis asilo ninguno que os pertenezca; la tarma tiene su traje de seda que la protege contra el frío, y vuestros miembros están desnudos; el más ruin gusanillo encuentra en su planta natal abrigo y alimento, y a vosotros os falta lo uno y lo otro.

No es que la Providencia haya sido más dura para con vosotros; pero lo que Dios os dá, los hombres os lo quitan. ¿Qué os han dejado de lo que prodiga a todos? Hasta una gota de agua de mar se os prohíbe tomar: pertenece al fisco, no es vuestra.

Vuestros males, repito, provienen de los vicios de la sociedad: desviada de su fin natural por el egoísmo de algunos, y jamás mejoraréis mientras aquellos hagan, solos, las leyes. Si tuviérais algo que esperar de ellos, si no conociesen y no buscasen, según la justicia, sino el mayor bien para todos ¿se elevarían por encima de todos? ¿Se reservarían exclusivamente la administración de los negocios de todos? ¿Es el celo por vuestros intereses lo que les induce a privaros de su cuidado? ¿Es por ellos o por vosotros, por vuestro beneficio o por el suyo por lo que reclaman la dominación? Si por el suyo ¿con qué título, y de dónde proviene este privilegio? Si por el vuestro, ¿será porque os juzgan incapaces de discernir por vosotros mismos lo que os conviene u os es perjudicial? Sois, pues, brutos, según ellos.

Todos somos hijos del mismo padre, que es Dios, y el Padre común no ha sojuzgado los hermanos a los hermanos; El no ha dicho a unos: Mandad; y a los otros: Obedeced.

Se deben mutuamente ayuda y socorro, justicia y caridad, nada más; y la sociedad, que las pasiones insensatas y desordenadas, el orgullo y la concupiscencia, han hecho tan pesada sobre la raza humana casi entera, no es, en su esencia, y no debe ser de hecho más que la unión de las fuerzas y de las voluntades para alcanzar más seguramente la finalidad de la existencia, la organización de la fraternidad.

¿Había reyes, nobles, patricios ni plebeyos antes de que hubiese pueblo? Y si el pueblo, igual y libre, preexistió a toda distinción, toda distinción, si no es el fruto de la violencia y del banditaje, deriva del pueblo, de su

voluntad independiente, de su inalienable soberanía. Fuera de ella nada es legítimo. Patriciado, nobleza, realeza toda prerrogativa, en una palabra, que no pretenda emanar más que de sí misma, sustraerse a la voluntad, a la soberanía del pueblo, es un atentado contra la sociedad, una usurpación revolucionaria, un germen, por lo menos, de tiranía.

El pueblo no ha señalado clases, ni ha creado privilegios; delega sus funciones; confía tales cuidados a este, y tales a este otro; les confía la ejecución de sus decisiones, lo que ha regulado para el bien común, según las formas establecidas por él, y que puede siempre modificar y cambiar.

Hipócritas, los que os llamáis cristianos, abrid la ley cristiana y en ella leeréis: "los príncipes de las naciones dominan sobre ellas; y son más grandes aquellos que ejercen sobre ellas el poder. No será así entre vosotros; sino que aquel de vosotros que quiera ser el más grande, sirva a los otros, y aquel que quiera ser el primero entre vosotros sea el servidor de todos."

Pues a quien quiera que ose llamarse vuestro amo, respondedle: No. No os dejéis ni oprimir por hombres violentos, ni engañar por aquellos que os rueguen la servidumbre en nombre de Dios, que se esfuerzan para hundiros en el embrutecimiento de la ignorancia, y luego dicen: El pueblo está falto de luces y de razón; no sabría guiarse a sí mismo; es preciso, por su interés, que se le gobierne.

Vuestro derecho, por el contrario, es que nadie os gobierne, ni os imponga leyes a su placer; que emanen de vosotros sólo; que el depositario del poder público ejerza una simple función revocable; que sea vuestro "servidor" y nada más.

Cuando hayáis conquistado vuestro derecho si lo usáis sabiamente, el mundo cambiará de faz; habrá menos lágrimas, y las lágrimas serán menos amargas. Poco a poco el contraste de la opulencia extrema y de la extrema indigencia acabará de afligir a la humanidad. El hambre lívida y triste no tendrá asiento en vuestro hogar. Todos tendrán el alimento del cuerpo y el del espíritu. Repartidos, como deben serlo entre hermanos, los bienes que la Providencia nos ha depurado, se multiplicarán por esta misma partición. Los niños ya no pedirán llorando a sus padres, cuando éste llegue a su casa por la noche extenuado de fatiga, el pan que les falta; ya no levantarán sus manecitas inocentes al cielo, como no sea para bendecir sus dones. La sonrisa renacerá en los labios maternos, y el anciano, cargado de años, viendo hacia el otoño el sol poniente medio velado por las nubes, dorar con sus últimos rayos las amarillas hojas y la yerba marchita, se alegrará con el presentimiento íntimo y misterioso de una nueva primavera y de una nueva aurora.

(Continuará)

Pensamientos

POR VARGAS VILA

A las tres almas ideadas por Platón para el Hombre: aquella que reside en el cerebro; la que reside en el corazón; y, la que radica en el vientre; habría que añadir una cuarta, la más poderosa de todas: la que reside en el Sexo; ella las resume todas; y, bajo apariencias diversas, ella es, toda nuestra Vida.

Poder amar, es el privilegio de la juventud; pero, saber amar, es el privilegio de la edad madura.

Sólo en la Soledad, se es libre, porque en ella, no se gobierna, ni se obedece; después del Esclavo, yo, no he visto nada más vil, que el Amo; la Autoridad, tiene eso de Implacable: que deshonra por igual, a aquel que la sufre y, a aquel que la ejerce.

..

Es propiedad de los políticos profesionales, dar tal magnitud a los apetitos, que llegan a confundirlos, con las Ideas, porque en esos seres, los apetitos, son las ideas del vientre;